

Recibido: Abril 8 de 2010  
Aceptado: Mayo 25 de 2010.

# Los tiempos actuales, una amenaza al fuero interior y a la capacidad de ensimismarse<sup>1</sup>



Marcelo N. Viñar<sup>2</sup>  
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

## ABSTRACT

*The paper aims at reflecting on the present day connection, or 'conflict zone', between the private and the public, a zone of dialectic production performed by an 'Ego' and an 'Us', a zone where the 'Ego' of private life and the 'Us' of social life become tied together. It is precisely in our time that we come across the unprecedented event of a psyche that works along different parameters with regard to time and space as a consequence of the vertiginous changes in civilization, which are examined. From the epistemological perspective, the author puts forward multi-referential approaches within a constructivist viewpoint: we are born in a social web that we build in order to live, and where language is a factory of meanings*

## RESUMEN

*El trabajo se plantea reflexionar sobre la zona de articulación o conflicto entre lo público y lo privado –zona de producción dialéctica de un yo y un nosotros o de anudamiento del yo de la vida íntima y el nosotros de la vida social– en la actualidad, donde se encuentra la experiencia inédita de un psiquismo que funciona con parámetros diferentes en sus coordenadas tiempo-espaciales, como consecuencia de los vertiginosos cambios civilizatorios, que se estudian. Epistemológicamente propone abordajes multirreferenciales y se ubica en una perspectiva constructivista: nacemos cuerpo en una trama social que construimos para vivir en la que el lenguaje es fábrica de significados que organizan y or-*

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en Université de Laussane (UNIL), en el seno del Colloque international de théorie politique. 23-25 de abril de 2010. Publicado con autorización del autor.

<sup>2</sup> Joaquín Núñez 2946. Montevideo. Uruguay. CP 11300. Tel. (5982) 711 7426, e-mail: [marvin@belvil.net](mailto:marvin@belvil.net)

*which, in turn, organize and put sensory data in order: all this allows us to live in a symbolic universe.*

*However, with the civilizing vertigo, the meteoric growth of cities, the instantaneous communications, the fall of the great unifying tales and the corresponding social fragmentation (which involves fanatical intra-tribal dialogue and lack of inter-tribal dialogue), with a void in the transmission between generations and an absolute collapse of the legitimacy of the patriarchal order, with all this, the construction of identity that must be carried out by each individual and collective subject, is therefore the object of constant change. The author discusses how these transformations affect the psyche and in which way do they challenge the present psychoanalytic clinical practice.*

*denan los datos sensoriales y nos permite habitar en un universo simbólico.*

*Pero, en el vértigo civilizatorio, en la expansión desorbitada de la urbe, en la instantaneidad de las comunicaciones, con la caída de los grandes relatos unificadores y su correspondiente fragmentación social—con diálogo fanático intratribu y sin diálogo intertribu— con vacío en la transmisión generacional y total desmoronamiento de la legitimidad del orden patriarcal, se da la peripezia de la construcción identitaria que debe llevar a cabo cada sujeto individual y colectivo. El autor trabaja cómo influyen estas transformaciones sobre el psiquismo y en qué desafían a la clínica psicoanalítica actual.*

DESCRIPTORES: SUBJETIVIDAD - PÚBLICO/PRIVADO - SUJETO - POSMODERNIDAD - OTRO - TIEMPO - INTIMIDAD - IDENTIDAD - HISTORIA - ACCIÓN.

---

## *Los tiempos actuales, una amenaza al fuero interior y a la capacidad de ensimismarse*

Si quieres atrapar el presente  
Y poseer el mañana  
debes correr para atraparlo.  
Él nunca viene hacia ti,  
huye y se escapa hacia adelante.  
Proverbio Zulú

Hace décadas que respondo con alegría y entusiasmo a la convocatoria de Marie Claire Caloz y su equipo. Siempre tengo también un momento de aprensión, un remesón de ansiedad, preguntándome: ¿qué tiene para decirle a los filósofos y politólogos del mundo contemporáneo, un clínico del psicoanálisis, con cierta inclinación o vocación para articular al sujeto de la intimidad, que se expresa en la intimidad de la experiencia freudiana, con el ciudadano, el hombre de la polis, que se expresa en la vida pública? Zonas de articulación o conflicto entre lo público y lo privado, que la conciencia tramita bien o mal, pero también lugar de residencia psíquica de nuestras intimidades y secretos, en cuyos intersticios habitan nuestros devaneos y sueños diurnos. Esos pensamientos íntimos que nos resultan a la vez tan familiares y extraños, y que a veces nos asedian.

Desde esa inquietud, buscando una respuesta, leo minuciosamente los textos de convocatoria y allí logro entender que lo que experimento como ansiedad está en el núcleo mismo del desafío que los organizadores se plantean. Volver arendtianamente a una fenomenología del espíritu, derribar los muros que separan la teoría de la práctica y superar las barreras de las jergas académicas, de los dialectos que con sus conceptos buscan delimitar los territorios para definir problemas y respuestas. Así pensado, este coloquio, resulta subversivo desde su misma convocatoria. Habitualmente cada campo disciplinario convoca reuniones para discutir al interior de la tribu, para progresar y profundizar el concepto de objeto y método que caracterizan a cada ciencia, práctica u oficio.

Este “Separar para comprender” (Calabrese, 1994) de los paradigmas de la modernidad y el especialismo al que condujo fue hegemónico en ciencias humanas durante el siglo XX, y dio sus frutos, dulces y amargos. Uno de estos últimos, que se vuelve epidémico, es escoger un autor venerable –Freud en nuestro caso– y como señala A. M. Fernández

Significar los instrumentos conceptuales como teoría completa, supone que los autores fundadores ya han dicho todo. No sólo pensar se vuelve sinónimo de citar, sino que la verdad –que no necesita demostración– sólo es posible en la exégesis de los [...] especialistas del bien entender. Verdad única y teoría completa son dos de los procedimientos principales con que cuentan los dispositivos institucionales de dogmatización.

Otro camino se propone aquí. Eludir la dogmatización es recuperar lo no pensado de un campo de saber; [...] es ofrecer las teorías al juego abierto de lo inacabado y no al cierre por el cual se supone que una

teoría ha aprehendido de modo completo la realidad que intenta dar cuenta. (1999, p. 43-44)

Por su parte Serge Leclaire opinaba:

La circulación de un vocabulario técnico, el cultivo progresivo de una precisión conceptual que comienza a desprenderse de la realidad de la experiencia, a automatizarse en la elegancia, en el perfeccionamiento, la sofisticación y el dominio de la conceptualidad, aleja y reemplaza el contacto y la relación con la experiencia. (Leclaire, 1986)

A este tipo de ejercicios nos invita este coloquio. No hablar entre o para especialistas, sino mezclar las tribus –como ocurrió después de Babel– y buscar, no reiterar o profundizar el pensamiento heredado partiendo de ideas esenciales y perpetuas, capaces de producir un determinismo predecible, sino, al contrario:

[...] abrir visibilidad y por ende crear condiciones de enunciabilidad de las dimensiones socio-históricas de la subjetividad [...] permite diseñar abordajes desde criterios multirreferenciales; estamos en un momento donde se hace patente el agotamiento de los enfoques unidisciplinarios. Por otra parte, esto permitiría pensar de otro modo la relación entre “lo individual” y “lo social”, intentando superar los impasses históricos de esta antinomia” (Fernández, 1999, p. 42)

## Transmisión entre generaciones

Hijo de esta época, me preocupa pensar cómo se produce actualmente la transmisión entre generaciones, lo que Kaës (1998), con raíces en Abraham y Ferenczi, llama “el complejo del abuelo”. Un humorista de mi región hace decir a su personaje Mafalda: “La historia (al menos una arista) empieza cuando yo me doy cuenta”. Con el Edipo freudiano, el fundador del psicoanálisis pone el centro de gravedad en la esfera privada, en lo familiar y lo íntimo. Tiempo más tarde Max Weber desafía esa hegemonía en su sentencia de que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres.

Al fuego de esa contradicción quiero arrimar algunos leños. Antaño éramos celosos en preservar el territorio de nuestro método y objeto, siempre nos amenazaba el estigma de “esto no es psicoanálisis”. Hoy estamos más seguros de la especificidad de la mirada freudiana, y tenemos menos miedo a que nuestra reflexión se contamine de observaciones pertinentes de la antropología o la sociología. Como dijo la colega que cité, reitero, estamos en un

momento donde se agotan los enfoques unidisciplinarios, y repensar algunas categorías en términos socio históricos permite abordajes desde criterios multireferenciales (Fernández, 1999). Paradigmas complejos, multicausales y pensamiento débil de un saber parcial y un amplio lugar para un gran resto incognoscible.



Productos de este tiempo y desde la experiencia inédita de un psiquismo que funciona con parámetros diferentes en sus coordenadas témporo-espaciales. Coordenadas que son el soporte de ese relato interior que nos da un sentimiento de mismidad, relato interior que ha sido designado con nombres diversos: una introspección como ciertas hermenéuticas del sí mismo, donde Freud recortó la perspectiva de la novela familiar del neurótico.

### El intervalo generacional al día de hoy

Cuando llegamos a la edad de imaginar al mundo y a nosotros mismos, el imaginario colectivo prevalente de esa época era el de un porvenir radiante... al menos esperanzado. La experiencia del nazi-fascismo, la segunda guerra mundial y sus horrores estaban concluidos. La parálisis por el terror de la guerra atómica nos ahorraría la reiteración obstinada de esta salida. La expansión científico-tecnológica traería mayor bienestar y equidad en la distribución de bienes y oportunidades. Stiegler (2003) le llama el momento cumbre del consumismo feliz.

Es superfluo y de mal gusto explicar que la profecía no se cumplió y si evolución hubo, fue en dirección opuesta a la prevista. Las inequidades y oprobios no cesan de aumentar. Las utopías del hombre nuevo y de sociedades más justas sólo trajeron más sacrificios y destinos truncados, y se cancerizaron en un capitalismo devastador y un estalinismo liberticida que no sólo condujo a su propia destrucción, sino al descreimiento de las utopías colectivas y su derrumbe.

El imaginario colectivo de la actualidad, en la farándula de un consumismo que se designa con el eufemismo de economía sustentable, alberga hoy capítulos lúgubres y ominosos: agotamiento de agua limpia, de combustibles fósiles, economía post-petróleo y apocalipsis del cambio climático. En todo caso son sabidos-no pensados, donde es difícil discernir la frontera entre principio de realidad y delirio. Al menos el ciudadano inexperto recibe una información que aglutina racionalidad y realismo fantástico, sin poder discernirlas.

En el ámbito recatado de nuestra reflexión, inmersos en los fuegos de artificio del mundo mediático, me pregunto si los impactos con que los medios nos martillan diariamente, no permean la porosidad del psiquismo de subjetividades en formación. ¿Cómo inciden y nos determinan en nuestro fuero interior este bombardeo que nos llega del mundo como ruido ensordecedor? ¿O acaso ámbito público y ámbito privado son espacios clausurados entre sí? Ni el mito de Edipo, ni el eje socio antropológico de la obra freudiana lo quieren así. Desde *Tótem y Tabú* (1913), hace un siglo, Freud nos legó la reflexión de que ninguna generación puede ocultar a la siguiente ningún hecho significativo que la afecte. ¿Hay que restringir esta afirmación a los hechos ominosos de la sexualidad mantenidos en secreto como pacto denegatorio? ¿O puede extenderse a los imaginarios compartidos y pregnantes que estoy enumerando? También la tragedia del mito edípico –del que retenemos parricidio e incesto como punto culminante– combina con la peste de lo público y lo privado y atraviesa las generaciones.



Hasta donde puedo pensar, el intrincamiento de dos parámetros –la invención de la informática y sus tres máquinas emblemáticas (computadora, televisión, y telefonía celular) y el vértigo creciente de la urbe, los transportes y las comunicaciones– determina, en las últimas décadas, la emergencia de nuevas experiencias del tiempo y del espacio que no son como antaño.

La ciudad, la escuela, el barrio, es decir la familia y el vecindario, eran referentes estables reconocibles, que nos ofrecían un paisaje donde podíamos construir nuestro lugar propio. Ser en el nombre propio, en la lengua y en la querencia. El otro, el vecino, era un “modelo, un socio, un rival o adversario” (Freud, 1919), que figuraba espejos múltiples donde, por adhesión y/u oposición podíamos construir “nuestra parcela de singularidad”. Gastábamos tiempo y energía en definir afinidades y aversiones, lugares de legitimación y pertenencia que sosteníamos con orgullo, o de rechazo que combatíamos con heroísmo. Pero los rostros amados u odiados eran humanos y reconocibles, el *philos* y el *xenos* podían coexistir y dialectizarse. La querencia fue un tesoro del que todos nos jactábamos a lo largo de la vida, hoy somos habitantes de la aldea planetaria.

La urbe actual es anónima y hostil. El vecino es un desconocido, potencialmente un enemigo, al menos sospechoso de serlo. La calle ha dejado de ser ese lugar de aprendizaje de la diversidad tan fuerte como la institución educativa formal. Los dispositivos securitarios crecen exponencialmente y los luga-

res amigables se restringen. Pero vivir con otros es una necesidad insoslayable. El ser humano crea lo social para vivir.



Lo que vemos en la cultura contemporánea de lo efímero y de lo instantáneo, y como hecho frecuente en la clínica de adolescentes y jóvenes, es la dificultad en posicionarse en un tiempo vivencial extendido, diacrónico, donde un pasado de anhelos y propósitos se proyecte en un itinerario de empeños, con sus logros y fracasos. Así era, de jóvenes, nuestra novela interior. La existencia de un mundo pensable, predecible, donde había largos senderos a recorrer, incluidos sorpresas, accidentes y rupturas. Un futuro predecible que nunca se cumplía como tal, pero era pensable como posible. Desde el punto de vista psíquico éramos inversores a largo plazo. Hoy habitamos un presente sobrecalentado (Nora, 1999), un *timeless time* (Castells, 1999) en el que, del tríptico del tiempo vivencial interior –que antes se desplegaba como un presente que anudaba pasados y futuros, anhelos y proyectos– se pasa hoy a la urgencia perentoria de metabolizar lo actual, de sufrirlo, disfrutarlo y padecerlo intensamente, pero sin mañana.

Como sabemos, historizar implica establecer conexiones de sentido, ligar la experiencia actual al pasado, para con eso proyectar el paso siguiente. Esta operación es la que está envilecida en el sujeto, tanto en estado de vulnerabilidad extrema como en el de vértigo. Como decía W. Benjamín, para que un narrador sea posible se requiere de una comunidad de oyentes y de un estado de distensión donde pueda operar el pájaro de sueño del aburrimiento que incuba el huevo de la experiencia, necesario a la experiencia interior (1996 [1936]).



El contraste y alternancia entre una experiencia psíquica *transitiva* y otra *reflexiva* me parece crucial como operación psíquica para el metabolismo de un fuero interior. Preservar la heterogeneidad entre esos dos momentos, el de acción y el de reflexión, el de acto y pensamiento, evitar su entrevero, me parece un ingrediente ineludible del pensamiento; de contrastar pensamiento operacional y pensamiento simbólico, alternar el momento transitivo y reflexivo de la experiencia. Me extendo sobre este punto. Otro sagaz humorista de mi pueblo narra simplemente: “Ud. va y hace las cosas... después, a la noche, se toma alguna copa con los amigos en el boliche... y les cuenta... y recién entonces, allí, se da cuenta de lo que pasó...”. Es decir, el momento del acontecer, escandido por relatos acerca de lo acontecido. Con mayor densidad

y sofisticación Edmundo Gómez Mango toma el mismo tema en el prólogo (Avant-propos) de su último libro *Un mudo en la lengua*, glosando el texto de Borges (1960): la relación compleja entre el yo cotidiano y el autor, entre aquel que vive en el día a día, y el que se entrega a la creación en la literatura. Mi propuesta es que este desdoblamiento, si bien es más nítido y observable en el escritor genial, es un universal deseable en todo sujeto humano. Y pienso que el borramiento de esta diferencia es patógeno. El movimiento recursivo entre la acción y la reflexión –la capacidad de pensar los objetos en ausencia de su percepción– es, según Noam Chomsky, un elemento decisivo para diferenciar la inteligencia animal de la humana, el pensamiento operativo del simbólico. O, si quisiéramos traducir (groseramente) esto al lenguaje de nuestra práctica cotidiana, es el intervalo o la distancia entre una semiología comprensiva y otra descriptiva. No es lo mismo pensar un conflicto y su angustia que achatarlo en la definición funcional y descriptiva del síntoma: ataque de pánico, o crisis de bulimia y vómito o escarificación y mutilación de la piel en monótonas e interminables secuencias de vacía autocontemplación. El hablar no revela un acto de pensamiento, sino que exterioriza un gesto evacuativo, catártico.

¿Cómo pensar el presente y hacer de ello una narrativa que interpele y promueva el debate, que incentive una crítica transformadora, evitando la queja de melancólicos y nostálgicos o el milagro de los milenaristas (las religiones sincréticas) o el placer instantáneo que implica confundir al objeto consumible con el del deseo (axiomáticamente inaccesible)? Tarea imposible que con empeñamiento abordaremos, aquello que Sartre llamó las obstinaciones duraderas. Pensar la actualidad sin la meta de encontrar respuesta o soluciones a nuestros pesares, sino la convicción de que el agua estancada es peor, más nauseabunda que el agua que corre, que la vida es tránsito y es riesgo y no una pura quietud que axiomáticamente se corrompe.



Ojalá no se escuchen estas reflexiones como expresión nostálgica de la conocida muletilla de que “Todo tiempo pasado fue mejor”. Queja melancólica de un viejo ante los aspectos de un tiempo presente que nos tiene perplejos y atónitos; sino como una invitación a la controversia y a la refutación, al debate de los cambios acelerados en curso, sin un a priori ni catastrofista ni admirativo, sino con la paciencia metódica de un semiólogo.

En nuestros tiempos mozos, promediando el siglo XX (es decir, hace un segundo en la historia), el ámbito de lo público y lo íntimo o privado, eran espacios claramente discernibles. Esto nos permitía (en un gesto de repliegue)

cogitar y escoger nuestras afiliaciones, nuestras lealtades y pertenencias, en adhesión o rebeldía a las reglas y costumbres hegemónicas, a las normas instituidas por la moral vigente, y así tejer (de modo creativo o delirante), una épica personal que nos configuraba como seres singulares, con pretensión de originalidad.

Hoy este contraste entre lo público y lo íntimo parece subvertido o transparente. Los siete velos de Salomé pautaban un tiempo preliminar, preparatorio de la desnudez, postergar la satisfacción para incrementar la recompensa. Hoy, el ínfimo bikini muestra todo instantáneamente y deja poco para descubrir después. La instantaneidad de la satisfacción parece ser una frontera que separa el objeto de consumo, siempre accesible o disponible, del objeto de deseo, siempre elusivo y evanescente.

### La perspectiva constructivista

Según aprendí con B. Ogilvie, aquí mismo, en estos coloquios, en 1796 –albores de la modernidad– Fichte afirmaba:

Todos los animales están completamente acabados y terminados. El hombre está sólo indicado [*angedeutet*] y esbozado, nace apenas indicado o esbozado [...] Cualquier animal *es* lo que es: sólo el hombre no es originariamente nada. Lo que él debe ser tiene que llegar a serlo [...] (Fichte, J. G., 1994 [1796] p. 166).

De donde la noción de indefensión, prematuridad originaria, que Freud recoge y jerarquiza, precede al psicoanálisis. Esta proclama constructivista por sobre el esencialismo y la fijeza de la biología me parece fundamental, como punto de partida lógico (*arché*) de un razonamiento. Traza itinerarios o andariveles diferentes (o alternativos) al tema que nos ocupa. Itinerarios diferentes a los que trazan la teología (el hombre ya creado por Dios), o la biología (todo radica en las posibilidades y límites del sistema nervioso central), por lo tanto el referente exclusivo de nuestro saber serán la biología y las neurociencias. Yo no objeto la fecundidad de esa perspectiva, lo que cuestiono y me parece peligroso es atribuirle una exclusividad en el determinismo.

Aunque entre biología y cultura haya un abismo de ignorancias, es en ese territorio que exploran las ciencias humanas, las ciencias del sujeto, el psicoanálisis incluido. El hombre es humano desde su dotación biológica (*bios*) pero también porque posee el lenguaje articulado, el pensamiento simbólico y

construye lo social para vivir (*zoon*). El lenguaje es mucho más que un inventario que repertoria las cosas del mundo. El lenguaje no es un medio que media entre el yo y la realidad sino que es una usina o fábrica de significados que organizan y ordenan el caos de los datos sensoriales y nos permiten habitar un universo simbólico. No somos sólo un cuerpo de carne que siente, estamos hechos de palabras, de leyendas, de melodías, que dan sentido y organización a la experiencia sensorial. Experiencia en relación, siempre hay otro, otros, como “modelo, socio, rival o adversario” (como decía Freud en *Psicología de las Masas*, en 1919). El cuerpo y el grupo son pues anteriores, lógica y cronológicamente, al advenimiento de un sujeto humano singular. Esto es lo que para mí significa la frase sagrada *prioridad del otro*, que desde el complejo del prójimo de Freud, hasta los desarrollos lacanianos, van tomando significados hegemónicos en estas últimas décadas.

Por eso es legítimo decir, con Pierre Legendre (1992), que el ser humano nace dos veces, un nacimiento biológico, que tiene día y hora fijos, y un nacimiento simbólico, gradual y paulatino, extendido en el tiempo. ¿Qué marcas o inscripciones quedan en la mente de este tiempo originario, de ese tiempo *infans*, donde el grupo y un cuerpo que siente (¿siente antes que piensa?) preceden y organizan la constitución del psiquismo?

## Mundo actual y construcción del sujeto

Para entender la producción de subjetividades en el mundo actual se hace necesario –ineludible– acudir a esquemas multirreferenciales, a una dialéctica o combinatoria entre la producción de un yo y de un nosotros. En el pensamiento heredado de los paradigmas de la modernidad –que separaba para comprender mejor– la psicología (luego el psicoanálisis) y la sociología, tenían objeto y métodos. Se atenían con rigor y obediencia, al territorio definido como específico. La psicología se ocupaba de la persona (de su mente) y la sociología de la sociedad, las multitudes, los grupos. Freud, inventor y pionero de tantas cosas, no se resignó a esta dicotomía, y en el eje socioantropológico de su obra, desde *Tótem y tabú* (1912) hasta *Moisés* (1939), intentó buscar puntos de articulación, proximidades y disyunciones, sobre todo en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1919).

Pienso que un desafío de la actualidad, diría un imperativo de la época, es proseguir ese camino de búsqueda en las fronteras, donde nuestra experiencia clínica y teórica nos es menos familiar y transitada, y apuntar con más insistencia a las zonas problemáticas donde se anuda el yo de la vida íntima o privada, y el nosotros de la vida social.

El siglo XX ha traído cambios progresivos, cada vez más acelerados, hasta llegar a este umbral del milenio, que recibe justificadamente el mote de vértigo civilizatorio. La expansión desorbitada de la urbe (hasta llegar a este producto infecto que se llama megalópolis), el crecimiento constante de la rapidez y diversidad de los transportes y la instantaneidad y plétora de las comunicaciones, cuyo consumo puede volverse adictivo (como ocurre con los Otakus del Japón), son datos empíricos ineludibles. Y más aún lo son el cambio radical en las mentalidades con la caída de los grandes relatos y el desmoronamiento de la legitimidad del orden patriarcal. Tomemos como ejemplo el descubrimiento de los métodos anticonceptivos y la declinación del discurso sobre la castidad y el tabú a la desfloración. Estos hechos son simultáneos y vecinos en el tiempo, al menos en la cultura occidental y eurocéntrica que nos sujeta. Esto abre el debate, bastante virgen aún, entre la *tecné* y la razón instrumental que es su consecuencia, como también la peripecia de la construcción identitaria que cada sujeto individual y colectivo debe llevar a cabo.

Después que dios ha muerto (Nietzsche, 1882), ¿dónde anclar rebeldías y sujeciones? El “sujeto autoengendrado se propone ser lo que quiere ser” (Barrán, 2008). Muchos pueden y celebran su emancipación y autonomía, pero esta celebración de las potencialidades del presente revela también —en nuestra clínica— su reverso ominoso o lúgubre, sobre todo en jóvenes. La profecía benjaminiana (Benjamín, (1991[1936])), de la desaparición de la comunidad de oyentes como mal de la modernidad, se constata allí donde uno la explora. La capacidad de amar y trabajar, que Freud (1930) postula como requisito de salud mental, implica “ser alguien para alguien” e inscribirse en circuitos de afiliaciones, lealtades y pertenencias, que resultan tan imprescindibles para el trofismo de la vida psíquica como el alimento y el agua lo son para la homeostasis del cuerpo carnal. En vez del lugar asignado en la genealogía y en la tradición, los sistemas actuales de producción material y simbólica, generan la emergencia de sujetos superfluos (Arendt, 2006), o descartables (Ogilvie, 1995) o *wasted lifes* (Bauman, 1996), sujetos sin proyecto ni destino, condenados a durar en la intrascendencia de un puro presente, sujetos desolados inmersos en una sociedad anónima.

Los conjuntos trans-subjetivos (Kaës, 1998), zona intermedia entre la vida endogámica y lo macrosocial, distante y ajeno, son decisivos para construir la humanidad del ser humano, que necesita construir lo social para vivir. Ocurre que cuando este ámbito de lealtades y pertenencias (necesario para la inscripción del sujeto singular en su grupo cultural) queda vacante o se desertifica, la valencia libre y disponible crea imaginarios prótesicos de susti-

tución: tribus y pandillas, o religiones sincréticas. ¿Cómo explicar si no su expansión exponencial en el mundo actual?

En cualquier cultura, una infancia normal y saludable puede caracterizarse como el tiempo de credulidad y sujeción al saber y al poder de la(s) generación(es) que los preceden. Es característico del desarrollo humano, que la crisis o rebelión adolescente sacuda y rompa esa armonía (nunca) angelical y es allí, en ese tránsito desde los referentes endogámicos a exogámicos, que se produce la necesidad de una definición identitaria en conflicto oposicional y ruptura parcial con la generación precedente, para parir, como bellamente lo expresa L. Cornu, su promesa de novedad.

Es entonces, en ese tiempo inaugural de redefinición y desasosiego identitario, el *carrefour* donde acontecen los mejores logros y las peores catástrofes. El descarrilamiento o fracaso del parto identitario de una generación produce lo que se ha llamado identidades cerradas, donde la normal multitud y movilidad de referentes a procesar son subsumidos a un particularismo identitario que se adopta como atributo único, exclusivo y absoluto. A mi entender, es ese particularismo identitario lo que está en las raíces o en la génesis de las tribus urbanas, o de diversos y variopintos fanatismos. Estos son la expresión o el resultado del fracaso del júbilo que nace en el ser “alguien para alguien”, e integrar circuitos de grupalidad disfrutables.

Y ante el abismo de la anomia y la desolación (Arendt, 2006) crean como referente grupos vicariantes, protésicos, que exaltan con jactancia una estética grupal unificadora: icono o fetiche cuyo brillo no nos impide ver su contracara de miseria por la penuria de un ideal y en cuyo sitio han colocado un totem más o menos repudiable.

El interlocutor de esa gente tribalizada constata la penuria que el brillo arrogante intenta ocultar, mientras el sujeto involucrado está atrapado en su arrogancia fetichista. El desencuentro, el desprecio y la hostilidad mutua será el desenlace de un encuentro que se frustra. En vez de pluralidad y eventualmente tensa diversidad, el espacio ciudadano se fragmenta.

El espacio societario, la comunidad imaginada que nos permite reconocernos como semejantes y sus consecuencias de disfrute se derrumban y la polis se convierte en la urbe anónima de grupos que se dan la espalda y no dialogan entre sí. El *philos*, la amistad intratribal se vuelve entonces más necesaria e intensa, el *xenos*, el vínculo intertribal se vuelve más difícil o imposible, o no deseable. En esas aguas turbias andamos navegando.



En su *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm (1998) anota que en ninguna época de la historia humana hubo, como en la actual, tan poca preocupación por la herencia y la tradición. En las antípodas, leemos en J. P. Clastres (1974, 1980), que él y otros antropólogos que convivieron largo tiempo con tribus primitivas, pueblos ágrafos de la América prehispánica, descubrieron la figura constante del Gran Hablador, del chamán que en tribus dispersas de la selva amazónica y del Orinoco, tribus cazadoras, de economía de subsistencia precaria, generaba sujetos que eran dispensados del quehacer subsistencial del *Homo faber* para crear otro oficio, otra tarea. Incansablemente recorrían clan por clan, para narrar, en largos rituales, las cosmogonías que les explicaban quiénes eran, de dónde venían, para qué estaban en el mundo. Invención del *Homo sacer* que no esperó el momento más evolucionado de las religiones poli o monoteístas, ni el momento crucial de la invención de la escritura, para interrogar simultáneamente el “quiénes somos” en paralelo con las exigencias de subvenir a la subsistencia material. Una memoria sagrada, que luego el Viejo Testamento llamará Halakhah, distinta de la memoria espontánea (*mneme*) y de la sistemática (*anamnesis*) (Yerushalmi, 1989). Memoria de la transmisión de valores, creencias y leyendas, vieja entonces como la historia del hombre, que hoy está en crisis.

Tal es el peso de la tradición que Marx (1981[1852]) reaccionaba diciendo que el cerebro de los muertos oprimía el de los vivos, y Nietzsche (1999 [1874]) habló de que padecíamos de una fiebre histórica devoradora que hay que olvidar adrede como se recuerda adrede. En contraparte, José Pedro Barrán (2008) en su discurso de despedida nos alienta con un mensaje optimista, de confianza en las potencialidades múltiples del presente y se interroga: “¿por qué lo que nunca ha ocurrido no puede acaso ocurrir ahora?”



¿Cuál es la justa medida de la relación con el pasado? ¿Qué relación hay entre memorias personales y ciudadanía? Son preguntas abiertas sin respuestas fijas. Hay temas, dice Blanchot, donde la respuesta es la desgracia de la interrogación. Y ojo con los augures y predictólogos: desplegar horizontes de futuro y de proyecto nada tiene que ver con la precisión astronómica, más bien es soñar y construir itinerarios que nunca se van a cumplir, pero sabiendo más o menos por dónde uno navega puede gestionar mejor la sorpresa y la ruptura, que fatalmente sobrevienen.

El verdadero adversario es la civilización de lo efímero y lo fugaz, la fulguración e inflación del presente que impide anudar la diacronía de heren-

cias y memorias con anhelos y proyectos. Cultura de lo efímero que engendra consumidores más que ciudadanos, que confunden, como ha sido dicho, el objeto de consumo con el objeto de deseo –axiomáticamente inaccesible– y corroen y carcomen el fuero interior, espacio de intimidad, donde cada quien sueña su poesía. La vacuidad de ese espacio de rumiación interior se expresa en nuestro oficio –la clínica del psicoanálisis– por la transformación o aparente desaparición del conflicto psíquico, de la angustia como ingrediente necesario de la existencia psíquica, reemplazándolo entonces por la epidemia de conductas auto y hetero destructivas: la escarificación de la piel con insistencia obsesiva, las crisis de bulimia y anorexia, las conductas adictivas y las toxicomanías. Patologías que son la parte visible del iceberg de un malestar en la cultura que ahora adquiere estas formas de expresión, manifestaciones diversas que tienen como común denominador, bizarro e incomprensible, que el sentimiento de existir sólo se expresa en el dolor y en las conductas de riesgo, eventualmente sociopáticas, delictivas, en todo caso anverso y reverso del daño consigo mismo o con los demás.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2006). *Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Barrán, J.P. (2008). *Sobre psicoanálisis y sociedad*. Grupo de Reflexión en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Benjamín, W. (1936 [1991]). *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Borges J.L. (1960) Borges y yo. En *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- Calabrese, O. (1994). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. *La sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Clastres, P. (1974). *La société contre l'État: recherches d'anthropologie politique*. Paris: Editions de Minuit.
- Clastres, P. (1980). *Recherches d'anthropologie politique*. Paris: Editions du Seuil.
- Cornu, L., Comunicación personal.
- Fernández, A.M. (1999). Subjetividad y género: orden simbólico ¿orden político? *Zona Erógena: Revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo*, (42), 41-45.
- Fichte, J. G. (1994[1796]). *Fundamento del derecho natural: según los principios de la doctrina de la ciencia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- Freud, S. (1980[1913]). *Totem y tabú: algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos: animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos*. Obras Completas, v. 13 (pp. 79-102). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976 [1929]). *El malestar en la cultura*. Obras Completas, v. 21 (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976 [1921]) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas, v. 18 (pp. 67-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Mango, E. (2009). *Un muet dans la langue Connaissance de l'Inconscient*. Paris: Gallimard.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Leclair, S. (1986) *Psicoanálisis en la Universidad*.
- Legendre, P. (1992) *Les enfants du texte. Étude sur la fonction parentale des États*. Paris: Fayard.
- Kaës, R. (1998). Introducción: dispositivos psicoanalíticos y emergencias de lo generacional (pp. 11-23). En: A. Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, et al. *Lo generacional: abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, C. (1981 [1852]) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. En Marx, C. y Engels, F. *Obras Escogidas*. Tres tomos. Moscú, Editorial Progreso, tomo 1 (404-498).
- Nora, P. (1999) *L'Age des extremes*. Bruselas. Éditions Complexe.
- Nora, P. & Pontalis, J. B. (1998). Pensar la historia: diálogo entre un historiador y un psicoanalista. *Zona Erógena: Revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo*, (36), 37-41.
- Nietzsche, F. (1999 [1874]) *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. (1882) *La gaya ciencia* <http://www.librodot> Ver Aforismo 125: El loco.
- Ogilvie, B. (1995). Violence et représentation. La production de l'homme-jetable. Revista *Lignes*, número 26. Paris, Hazan.
- Stiegler, B. (2003) *El tiempo y la técnica*. Hondarribia: Ediciones Hiru.
- Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En: Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, et al. *Usos del olvido: comunicaciones al coloquio de Royaumont*. Buenos Aires: Nueva Visión. Hay edición en la red: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe) (Biblioteca virtual de ciencias sociales).